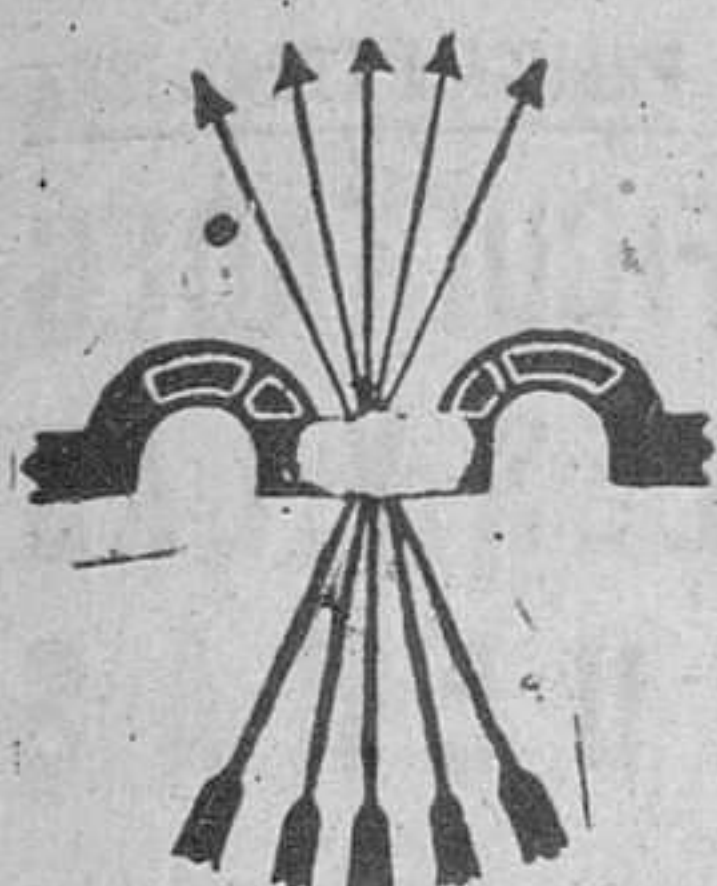




MUJERES NACIONAL-SINDICALISTAS

Zamora, 21 de Enero de 1944 • Regiduría provincial de Prensa y Propaganda de la S. F. • Número 44

CONSIGNA

Del discurso de Pilar en el I Consejo Nacional de S. E. M.

«...yo no aspiro a que mi lección sea una perfecta pieza oratoria ni descubriros nuevas verdades. Las mujeres nunca descubren nada; les falta desde luego el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar mejor o peor lo que los hombres nos dan hecho.

Por eso a lo único que aspiro con mi lección es a que sea por lo menos una fiel interpretación de la Doctrina de la Falange adaptada a la vida diaria y reflejada en la que hemos dado en llamar la convivencia social, según frase de Carmen Werner.

Porque si importante es que un falangista se muestre como tal en las ocasiones brillantes que le depara la vida, también tiene su importancia el que los falangistas vayan adquiriendo una cierta prestancia exterior, que los distinga con ventaja de todas aquellas personas que no tienen nuestro «modo de ser», que se manifiesten en la cotidiana convivencia social como quienes saben y creen verdaderamente que todos los hombres, que todos nuestros semejantes son «seres portadores de valores eternos» y, por tanto, dignos permanentemente de respeto, y vayan así creando un magisterio de costumbres que sirva de norma, hoy, a los demás españoles, mañana—como en los días de nuestro magistral Imperio—a todos los pueblos del Mundo.

Porque todavía hay muchas personas que, aun estando en posesión de este «modo de ser» que es la Falange, sus manifestaciones externas no responden, como si dijéramos, a la elegancia de sus sentimientos interiores, y es porque les falta una capa exterior que adorne y decore la belleza de su ser falangista.

Y eso es precisamente lo que vamos a tratar esta tarde, ya que por vuestra condición de maestros estáis llamados a influir de una manera decisiva en la buena o mala educación de los ciudadanos y podéis conseguir que a la vuelta de una generación, por lo menos los falangistas, tengan una cierta presentación acorde con la elegancia natural de sus sentimientos.

Cosa, por otro lado, relativamente fácil de conseguir, ya que está al alcance de todo el mundo y sobre todo de los niños, al dejarse influir por las normas de buena educación que se les vayan dando.

Claro que mal podremos enseñar lo que nosotros, quizás por descuido, no practicamos de una manera continuada; por lo tanto, nuestro primer cuidado debe ser imponernos a nosotros mismos estas normas de convivencia social que puedan servir de ejemplo a la generaciones venideras.

La buena educación consiste en principio, en no molestar a los demás sin un motivo fundamentado, porque naturalmente, «¿quién ha dicho, decía JOSE ANTONIO, que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres estamos obligados a ser amables?».

Pero, fuera de este caso, la educación, como os digo, consiste, en principio en no molestar a los demás.

Esto, que parece tan fácil, requiere una serie de pequeños detalles y de vencimientos continuos que necesitan de nuestra permanente vigilancia; hasta que ya la fuerza de la costumbre llega a crear en nosotros un hábito, que sin esfuerzo nos hace aparecer continuamente como personas bien educadas.

Pero esta superioridad en la educación tiene que notarse no solamente en las ocasiones exclusivas de la vida, sino hasta en los más pequeños detalles de nuestra existencia y en las reacciones mínimas de nuestro carácter, tiene que verse el refinamiento que con nuestra educación hemos recibido. Porque no cabe duda que una persona que no atiende debidamente a su higiene personal, que habla de una manera gritona y descompuesta en tertulias y espectáculos públicos, que no cuida como debiera las normas que es preciso seguir en la diaria necesidad de alimentarse, no cabe duda que esta persona molesta a los demás. Y como éstos un sin fin de detalles que sería largo de enumerar y que el evitarlo hace mucho más agradable la convivencia familiar, la vida de relación con nuestros semejantes.

La Sección Femenina en la formación de la mujer para el hogar

Las necesidades de la vida moderna con su constante exigencia obligan a la mujer a tomar parte activa en la lucha por la existencia, y así talleres, oficinas, centros de enseñanza, manifestaciones del arte y la cultura saben de la presencia femenina que labora y crea al unísono del hombre. Y la Sección Femenina, atenta a este problema, creó la academia que funciona en Madrid para preparar a la mujer capacitándola para poder desenvolverse por sí misma. De las enseñanzas y resultados que vienen obteniéndose en este centro nos hablaremos ahora una de las profesoras de la academia. Vayamos allí con el pensamiento y con un rumor de operaciones aritméticas y tecleo de máquinas de escribir, vamos a hacer nuestras preguntas.

—¿Quieres decirnos en qué consisten las enseñanzas de la Academia de la Sección Femenina?

—En todas aquellas asignaturas necesarias para el fin que se persigue: mecanografía, taquigrafía, francés, cálculo, contabilidad, amplia cultura general y, además, se prepara también para oposiciones distintas; ahora mismo algunas alumnas van a presentarse a una convocatoria del Instituto Nacional de Previsión, exigiendo esta preparación especial según la oposición que sea.

—¿Cuánto tiempo duran las enseñanzas?

—Eso depende del grado de capacitación, de las aptitudes o los anteriores estudios de las alumnas. Para aquellas más atrasadas un curso viene a ser...

...Nosotros no somos románticos, no nos contentamos con la actitud dolorosa y contemplativa del amor que se nos fue. Queremos una nueva amor y una misión nueva. Y la hallaremos, basada en las invariantes históricas, que movieron a nuestros antepasados, pero adaptadas a los nuevos modos de la Falange.

Pilar PRIMO DE RIVERA

necesario para entrar en una oficina.

—¿Y qué beneficios obtienen aquellas que se preparan en esta Academia?

—Pues que como los centros de Falange y muchos particulares dan sus vacantes a alumnas de nuestra Academia casi todas son colocadas inmediatamente de terminar su capacitación.

—Eso es magnífico. Y ¿cómo se llevan a cabo las enseñanzas?

—De manera continuada e intensa. Tienen clase mañana y tarde de las asignaturas antes dichas, siendo las profesoras camaradas de la Sección Femenina; y para las oposiciones hay un profesorado completamente perteneciente al Cuerpo a que se haga la oposición. Además, los sábados por la tarde, tienen lecciones de religión, nacional-sindicalismo y canto.

—¿Cuándo ha comenzado el curso en la Academia?

—Las enseñanzas no han tenido interrupción durante el verano. Todas aquellas que lo desean, sean afiliadas o no a la Sección Femenina, pueden asistir a las clases teniendo que haber cumplido los diecisiete años.

Para las camaradas que no puedan pagar los honorarios, la Sección Femenina ha creado cierto número de becas, con objeto de que obtengan los beneficios de una preparación indispensable para ocupar un puesto en una oficina, etc.

Además a las alumnas en el momento que ingresan, se les hace una ficha y se da cuenta a los padres de sus adelantos dentro de la Academia. Se pone todo el esfuerzo en conseguir los mejores resultados, como así viene sucediendo, ya que en tan corto tiempo es muy elevado el número de alumnas que han obtenido preparación en esta Academia y colocación al terminar las enseñanzas.

—Gracias, camarada, por tus palabras.

Acaba de hablarnos una de las profesoras de la Academia que la Sección Femenina tiene montada en la carretera de San Jerónimo, y allí, al lado de la Escuela del Hogar, donde un ritmo de agujas en vuelo de bordados y labores bellas, de clases de Puericultura y prácticas del arte culinario que enraizan a la mujer con su cometido más completo y esencial, funciona este centro de preparación donde la Falange dispone para mirar sin inquietud hacia la lucha cotidiana, senda que guía hasta encontrar el verdadero camino con el propio esfuerzo y trabajo como lo exige la norma de la vida moderna.

El peinado en la época de María Antonieta, reina de Francia

Quedamos el otro día en el tiempo en que, pasado el reinado de Luis XIV y XV, al lado del siguiente rey de este nombre, María Antonieta subía al trono de Francia, y esta sobe-rana cuya vida trágica ha llenado tantas páginas de literatura romántica, recogió en sus finas manos blancas el cetro del rey Sol y el de la moda universal. Voluble y caprichosa, hizo que las innovaciones más extravagantes revolucionaran a las damas elegantes de Francia, deseadas de ir siempre a la moda última.

Era la época en que los peluqueros gozaban de gran importancia y se contaban en número de 600 y por un afán de competencia inventaban los peinados más inverosímiles sólo por triunfar sobre los demás. Hacia 1777 los cabellos iban empolvados y rizados, untados de pomadas y coronados por un gorro rematado por plumas y cintas; después se lleva el pelo trenzado con cintas de gasa de varios metros: esto constituía el pouf, y el de más éxito era aquel que llevaba, además, pájaros, muñecos, flores, pateras, etc., todo, en fin, sobre aquellas cabezas que por dentro tan poco contenían.

La reina lucía cada día peinados distintos, con nombres que rimaron perfectamente con la pompa intrascendente de Versailles «deseo de agradar» «vuelo de amor»... y en 1778, con motivo de un triunfo sobre los ingleses, se puso en boga el peinado a la «fragata», consistente en un «sombbrero en forma de fragata con mástiles, velas, banderas y aparejos que navegaban en el mar ondulado de la cabellera. Llegaron a llevarse tan altos y recargados los cabellos, que las damas habían de ir de rodillas en los coches y sacando la cabeza por la portezuela, pues dentro era imposible llevarla.

Mas cambió la moda repentinamente cuando María Antonieta, por una enfermedad, perdió gran parte de su pelo y adoptó un peinado sencillo con un moño bajo terminado por un solo bucle; se llamó peinado de niño y para resarcir el volumen anterior se usaron enormes sombreros. Y ya la caprichosa mujer a quien un fatídico sino derrumbó de tan alto, en el momento trágico de su calvario, sin impedimento de aquellas extravagancias que pasó por los salones de Trianón, alzó la cabeza serena y firme, con la grandeza última de una verdadera reina.

TEMAS

FEMENINOS

Los celos

Desde luego no es muy loable el que la mujer los experimente tan a menudo, pues son la expresión de un complejo de inferioridad ante algo casi siempre difuso que viene a atormentarnos.

Diréis que siempre os dan motivo para ello; vuestro esposo se aparta de vosotras; lo sentís a veces distraído; cuando podía estar en vuestra compañía, está fuera de casa, con sus amigos, no sabéis dónde.

Y os sentís heridas, humilladas, la sospecha y la duda entran en vuestro corazón y en el primer momento oportuno hacéis una escena de recriminaciones, gritos y llantos. Nada más contraproducente que esta explosión de celos. Ni nada más inútil.

Seguid nuestro consejo. Si llega en vuestro matrimonio esa fase en que parece que todo se ha derrumbado, en que la indiferencia parece haber sucedido al amor, deteneos a pensar profundamente y analizadlos desasosadamente.

Considerad primero si ese hombre fué al matrimonio queriéndos de verdad. Esto es muy importante. Si el amor era verdadero estad seguras de que no ha muerto. Pero si, sólo fué una de esas llamaradas producidas de otros sentimientos muy lejanos al corazón, esto —hablamos ahora para las que todavía están en época de noviazgo— hay que analizarlo muy bien antes de llegar al altar.

Que muchas cosas parecen amor y no lo son. Hay que reflexionar, hay que estudiar al novio sin deslumbrarse por apariencias, ni cegarse por el propio amor que hace ver perfecciones donde no las hay. Estamos en una época en que los novios gozan de una comunicación entre sí mucho más completa que medio siglo antes, cuando podían tan sólo cambiar furtivas palabras ante viglantes ojos, o desde las alturas del balcón. Y esta libertad podía haber traído un conocimiento más perfecto y, por tanto, resultar más feliz el matrimonio. Ha ocurrido todo lo contrario. Cada vez hay mayores equivocaciones y más bodas desgraciadas. ¿Qué causas? Son muchas y pertenecen a otra charla, pues ahora nos apartamos del tema que estábamos tratando.

Volvamos a los celos. Quedamos en que si el hombre quería de verdad, el amor no ha muerto. Por lo tanto, ¿para qué esas desesperaciones, esas escenas? Muy distinta ha de ser la actitud de la mujer. Pregúntese primero: ¿Soy yo igual que en la época del noviazgo? Cuando me habla o me pide algo ¿le contesto lo mismo que lo hubiese hecho entonces? ¿Quedo mi belleza y mi apariencia minuciosamente? Seguras estamos que un NO rotundo contestará a estas interrogaciones. Entonces, ¿por qué dolerse cuando la culpa es propia? Si el hombre no encuentra en el hogar la esposa que soñó, forzadamente ha de sentir otras atracciones externas.

Cambiad rotundamente de manera de ser. Haced de vuestro hogar aquel nido que soñabais entonces, ¿recordáis? Flores en todos los rincones, orden armonía, el libro al alcance de la mano.

EMMA.—Mal lo pasarías, teniendo que contemplar semejante artificio... verdaderamente que se quedarían sin moscas, pero... Bueno, ahora en invierno, no hay peligro. Tu carta graciosa e interconada. Veré de publicar el trabajo lo antes posible, pues creo será bien acogido por el público. De libros hay mucho y bueno en esa casa, además lo que no tienen lo encargan en seguida. Ya mandé la nota.

JUSTA.—No es tema para este consultorio. La segunda pregunta, sobre todo, no tiene razón de ser.

la mano, preparadas la bata y zapatillas, sabroso el yantar—el amor tiene su prosa—y en todas las cosas vuestra sonrisa iluminada. Habladle de aquella manera que le hablabais en otro tiempo, que vuestros ojos le miren como entonces, arreglaos con el mismo entusiasmo y cuidad vuestra conversación para hacerle ameno el rato que está a vuestro lado.

¿Creéis que si os portáis así él no volverá a vosotras? Estad seguras de ello. Guardad toda vuestra vida la «poesía del noviazgo»; que no se muera en la prosa de la costumbre y la realidad. Hay matrimonios que tras veinte, treinta o cuarenta años de vida común conservan expléndido el amor primero. Parece imposible en estos tiempos pero es rigurosamente cierto. Y todo —lo hemos comprobado analizando— ha dependido, primero, de que fueron al altar con la seguridad de un amor verdadero, y después, que la mujer, sobre la cadena de los días, en la realidad de las cosas vulgares, ha sabido alzar la poesía de volver a ser la novia ilusionada de la juventud.

Que no muera en vosotras la novia. La esposa es la continuación de la prometida, con la misma sonrisa y la misma apariencia, no aquella otra mujer de mirada dura, de gesto agrio, llena de preocupaciones menudas que le disgustan, des-cuidada y falta de atractivos que suele encontrar el marido en el reverso de la medalla, o sea, al poco tiempo de casado.

No motivéis los celos vosotras con el propio proceder. Seguid nuestros consejos y la felicidad—ese mirlo blanco tan buscado—sencillamente, estará en vuestro hogar y en vuestro corazón.

CONSULTORIO

MARIA.—La modestia no está reñida con el buen gusto. Si los muebles que tienes son un tanto viejos y la casita pequeña, no te preocupes; con algunos detalles modernos acertados que la hagan cómoda y alegre, será un nido encantador. Sobre todo sé sencilla al recibir a tus amigas y verás cómo lejos de rechazarte en tu nuevo plan, frecuentan con gusto tu casa.

MATILDE.—Hoy toca en turno de recibir ¡qué casualidad!, contestar a las que se lamentan. Tu caso es vulgar, sobre todo en sitios pequeños y para tu consulta viene a la medida el dicho de Quevedo, «¿Dijo uno mal de ti? No digas tú mal de él, siquiera por no parecerle a él y por no imitarle».

EMMA.—Mal lo pasarías, teniendo que contemplar semejante artificio... verdaderamente que se quedarían sin moscas, pero... Bueno, ahora en invierno, no hay peligro. Tu carta graciosa e interconada. Veré de publicar el trabajo lo antes posible, pues creo será bien acogido por el público. De libros hay mucho y bueno en esa casa, además lo que no tienen lo encargan en seguida. Ya mandé la nota.

JUSTA.—No es tema para este consultorio. La segunda pregunta, sobre todo, no tiene razón de ser.

Sor Juana Inés de la Cruz

La sincera y poderosa voz poética de Sor Juana Inés de la Cruz nos llega limpia como pocas, bellamente transida de humano amor y sin que las tres centurias transcurridas desde que fué modulada la epafanía. Voz femenina, auténticamente femenina, llama a nuestro corazón de mujeres con unas cualidades propias, tan nuestras, que sus palabras las musitamos como si en nuestra entraña hubiesen surgido.

Nació Sor Juana Inés de la Cruz en San Miguel de Nepatlá, una alquería cercana a Méjico la noche del 12 de noviembre de 1651. Su padre era español; su madre criolla. De ambos heredó bellas cualidades. Del padre, gallardo aventurero, buen marino curtido en la lucha afanosa con los mares, y aun en mares desconocidos, son esa intrepidez, esa limpia audacia que impulsa sus sinceridades tan bellamente expresadas. De su madre proceden la inteligencia sutil, la perfección de las facciones y el majestuoso porte. Con tan valioso patrimonio, acusado desde sus primeros años, Juana Inés había de pasar por el mundo dejando esta huella duradera. A los tres años de edad leía y escribía correctamente, y a los siete, con solo veinte lecciones del Bachiller Martín de Olidas, aprende latín. Un año después compone su primera poesía.

Grandes son las dificultades que se cruzan en su discreto ferviente de estudiar en la Universidad, y tantas que ha de resistir al fin. Pero sus padres la envían con su abuelo, hombre culto que posee una excelente

biblioteca. Y aquella niña de solo doce años, devora silenciosamente todo lo que los volúmenes le ofrecen y a su espíritu pasa un caudal poderosísimo de conocimientos de la más variada índole.

Su prestigio es ya grande. Las gentes se hacen lenguas del prodigio que junto a ellas aliena, la difícil hermandad de belleza, sabiduría y discreción en Juana Inés. Tantos y tan grandes son los elogios que de ella se hacen que el marqués de la Mancera, entonces virrey, la lleva al corte de la virreina como dama de compañía. Su triunfo en este nuevo ambiente es rotundo. Artistas y cortesanos rivalizan en sus expresiones de admiración. Y su fama crece hasta el máximo cuando ante cuarenta eruditos reunidos para comprobar la firmeza de su cultura Juana Inés triunfa con sus ágiles respuestas del más depurado ingenio.

Y un día el amor irrumpe en su vida. Es precoz para este sentimiento, como lo fuera para las Ciencias y las Letras. Ignoramos detalles. Pero sus versos nos dicen demasiado:

Con dolor de la mortal herida, de un agravio de amor me lamentaba; y por ver si la muerte se llegaba, procuré que fuese más crecida.

Toda en su mal el alma divertida, pena por pena su dolor sumaba, y en cada circunstancia ponderaba que sobaban mil muertes a una vida.

Y cuando el golpe de uno y otro tiro, rendido el corazón, daba penoso señas de dar el último suspiro, no sé por qué destino prodigioso volví en mi acuerdo y dije: ¿Qué me admiro? ¿Quién en mi amor ha sido más dichoso?

Apenas cuenta diecinueve años cuando ingresa como novicia en el Convento de San José y más tarde en el de San Jerónimo. Y en él permanece hasta la mañana del 17 de abril de 1695, en que fallece víctima de una epidemia.

Los primeros versos están en fluidos por Góngora, Calderón, Castillejo y Valdivielso. Pero poco a poco, Sor Juana Inés consigue desterrar galas retóricas y aclarar sus versos, en los que destellan humanos conceptos expresados con nitidez no su-

perada. «Los versos de amor profano», escribe Menéndez Pelayo, son de los más suaves y delicados que hayan salido de pluma de mujer».

Entre sus producciones figura un auto sacramental: EL DIVINO NARCISO, que es de las piezas más bellas en su género. Su prestigio fué enorme en tierra americana, y día a día ha ganado lugar en la estimación de críticos y lectores su emocionada poesía, que la sitúa en un primer lugar de las letras españolas.

Con dolor de la mortal herida, de un agravio de amor me lamentaba; y por ver si la muerte se llegaba, procuré que fuese más crecida.

Toda en su mal el alma divertida, pena por pena su dolor sumaba, y en cada circunstancia ponderaba que sobaban mil muertes a una vida.

Y cuando el golpe de uno y otro tiro, rendido el corazón, daba penoso señas de dar el último suspiro, no sé por qué destino prodigioso volví en mi acuerdo y dije: ¿Qué me admiro? ¿Quién en mi amor ha sido más dichoso?

Apenas cuenta diecinueve años cuando ingresa como novicia en el Convento de San José y más tarde en el de San Jerónimo. Y en él permanece hasta la mañana del 17 de abril de 1695, en que fallece víctima de una epidemia.

Los primeros versos están en fluidos por Góngora, Calderón, Castillejo y Valdivielso. Pero poco a poco, Sor Juana Inés consigue desterrar galas retóricas y aclarar sus versos, en los que destellan humanos conceptos expresados con nitidez no su-

perada. «Los versos de amor profano», escribe Menéndez Pelayo, son de los más suaves y delicados que hayan salido de pluma de mujer».

Entre sus producciones figura un auto sacramental: EL DIVINO NARCISO, que es de las piezas más bellas en su género. Su prestigio fué enorme en tierra americana, y día a día ha ganado lugar en la estimación de críticos y lectores su emocionada poesía, que la sitúa en un primer lugar de las letras españolas.

Actividades

La Sección Femenina ha recogido en 1943 13.571 kilos de papel viejo

Una vez finalizado el año de 1943, que ha dado un resultado total de TRECE MIL QUINIENTOS SETENTA Y UN kilos de papel viejo recogido, se ha empezado con actividad la Campaña de 1944, en la que no pueden ser mejores los resultados obtenidos hasta ahora. Son varias las empresas, tanto particulares como oficiales, que han cooperado a esta tarea. La más importante aportación obtenida es la de la local de Benavente. También tenemos buenas noticias de lo recogido en Santibáñez de Vidriales.

Continúa la campaña de revacunación antidiiférica

Cotinúa con intensidad la campaña de vacunación antidiiférica, tanto en Zamora como en la provincia. Esta labor que tantas vidas infantiles salva para la Patria, es llevada por la Regiduría Provincial de Divulgación y Asistencia Sani-

tario-Social, en colaboración con la Sanidad del Estado.

Se reanudan las clases en la Escuela-Hogar

En la Sección Femenina se han reanudado las clases en la Escuela-Hogar, una vez terminadas las vacaciones. A estas clases asisten además de las camaradas, las cumplidoras del Servicio Social y las sindicadas.

Reperto de premios

El pasado día 12, se efectuó un reparto de premios a las sindicadas que asistieron a las clases de la Escuela de Formación de la Horta y de la Escuela-Hogar de la Sección Femenina, obteniendo las mejores notas. Estuvieron presentes en la repartición de dichos premios, el secretario Sindical, la delegada provincial de la Sección Femenina, la regidora provincial de la Hermandad de la Ciudad y el Campo y la regidora provincial de Cultura.

GUIA LITURGICA

Para la segunda quincena del mes de enero

Día 25.—Domingo III después de la Epifanía. Semidoble. Ornamientos verdes.

Día 30.—Domingo IV después de la Epifanía. Semidoble. Ornamientos verdes.

(Asesoría Religiosa.)